

largas en un endecasílabo, aunque las conozca y diferencie de las breves. El verso séptimo del soneto es duro. *Maternal* forma el acento en la octava sílaba: es el más perceptible de las once; y como en la cuarta ni sexta no se halla un semejante, por eso se llama *duro*. Lo tienen en la cuarta el sexto y octavo; los once restantes en la sexta. Mídalos vmd. por pies de dos sílabas, dexando la cesura ó final en el último, y lo conocerá. Todos los nombres no caben en los versos, por la sílaba larga perceptible que tienen, especialmente los que son de muchas sílabas. Esto va de paso, porque conozca que es indisponerse, ir contra la opinión de alguno. Tal le contemplo con F. T. M. *Censor de papeles aprobados*, por apoyar vmd. mi dicho de los 24 versos tachados. Pero pues vmd. me hace este honor, y el de apodarme *taymado*, no lo soy tanto, que pueda alcanzar la intención suya en el estrivillo que nos propone N. 204. Por no dexa lo desayrado, no obstante mi poca suficiencia, me he probado por mi parte á lo que se ve, pues más no he aprendido; y vaya uno por otro.

Tantos prodigios
siempre sustentas,
maravillosa
naturaleza;

Que el que más sabio
atento observa,
se admira, aturde,
pasora y eleva.

Si el sol reparo,
que en su carrera
ineficiente
es su luz bella:

O si la luna,
que crece y mengua,
sua que su órden
jamás se invierta:

O el movimiento
de las planetas,

y aun más, lo inmoble
de otras estrellas:

De Dios alabo
la providencia;
pues con prodigios
naturaleza

su poder sumo
nos manifiesta.

Si al hombre atiendes,
la más perfecta
de las criaturas
que el oxe encieras;

Varios los rostros,
habla diversa,
é inclinaciones,
los diferencian.

De qué se nutre!
¡Y quando enferma,

